

En torno al concepto de fantasma.

Kwint Domenech, Maria Enriqueta.

Cita:

Kwint Domenech, Maria Enriqueta (2025). *En torno al concepto de fantasma. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/360>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/YD6>

EN TORNO AL CONCEPTO DE FANTASMA

Kwint Domenech, Maria Enriqueta

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo es un esbozo parcial a partir del concepto de fantasía en Freud. Considerando la obra de Freud como un antecedente necesario y fundamental para aproximarnos al concepto lacaniano de fantasma como respuesta ante el deseo del Otro. El mito de Diana y Acteón como emblema del fantasma. Acteón como representante del deseo del Otro.

Palabras clave

Fantasia - Fantasma - Deseo del Otro - Mito

ABSTRACT

ABOUT THE CONCEPT OF PHANTOM

The present work is a partial tracing about the concept of phantom. Considering Freud's work as a necessary and fundamentally antecedent to approach to Lacan's meaning of phantom as an answer to the desire of the Other. About the mythos of Diana and Acteón. The mythos as emblem of the phantom. Acteón as a representative of the desire of the Other.

Keywords

Phantasieren - Phantom - Desire of the Other - Mythos

Algunas puntuaciones en torno al concepto de fantasma: Del *Phantasieren* freudiano al concepto de fantasma en la enseñanza de Lacan

DEL PHANTASIEREN EN LA OBRA FREUDIANA

Si bien en la obra de Freud aparece el término *phantasieren*, el concepto cobra realmente su estatuto a partir de la enseñanza de Lacan. Podemos ubicar algunas referencias en la obra freudiana que funcionan como antecedentes al concepto de fantasma en Lacan.

En la carta 69 Freud afirma *ya no creo en mi neurótica*, y se pregunta, *¿acaso pueden ser que todos los padres de mis pacientes neuróticas sean perversos?* (1) Esta carta es un hito que nos permite ubicar el momento de pasaje en Freud de la teoría traumática a la teoría fantasmática. Freud afirma, que se trata de *una ficción investida con afecto*. El recuerdo encubridor justamente encubre una posición fantasmática del sujeto. Relatada desde un lugar de objeto cuando se trata de su posición subjetiva.

Años después, en el artículo "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" (2) Freud ubica la importancia de las fantasías como antesala para la formación de síntomas. Y destaca

la importancia de los componentes perversos en la formación de síntomas. Dice allí Freud, *la neurosis es el negativo de la perversión*. Es decir, que allí donde los perversos escenifican sus fantasías para así obtener placer sexual, éstas en la neurosis participan en la formación de síntomas. En este artículo, Freud plantea los tres tiempos de formación de síntomas, en el primer tiempo ubicamos la zona erógena y ésta funcionará como sollicitación somática, como precondition somática. En el segundo tiempo, se liga a una fantasía de deseo tomada del círculo de amor de objeto y, por último, represión mediante, si el sujeto no encuentra un otro modo de satisfacción posible, encontrará en el síntoma un modo de refrescarse y de proliferarse a través del síntoma. Bajo el síntoma subyace la fantasía y que al menos una de éstas es de carácter sexual. Es, de este modo, que articulamos con el historial de Dora, la fantasía que subyace al síntoma de la tos de Dora (3), a partir de la insistencia significativa que Freud escucha, *vermögender Mann*. Lacan leerá a partir de este síntoma, la matriz imaginaria en Dora (4).

Hay otros artículos que Freud escribe en esta misma época, textos donde enfatiza la importancia de la fantasía como *patrimonio*, *reserva natural* del sujeto. Reserva que guarda con cautela, con vergüenza. En "El creador literario y el fantaseo" (5), donde Freud habla que el ser humano no abandona de buen grado una actividad que le resulta placentera, como el jugar en los niños. Ubica de este modo la fantasía en el adulto como el sustituto que toma el relevo del jugar infantil.

En 1918, en *Más allá del principio del placer* (6), expone y trabaja el juego del carretel de su nieto. Juego que lo interroga a Freud, el juego del fort-da. ¿Qué lo lleva a arrojar una y otra vez el carretel afuera? Freud descubre a través del juego simbólico, su nieto en la repetición del juego, logra elaborar la partida de la madre. El niño logra adueñarse de la situación a través del juego. Deja de ser objeto del abandono, del juego del Otro, a ser director de la escena bajo una forma placentera. El fort-da entonces es una ficción placentera sobre el goce de haber sido abandonado. Le permite procurarse placer. El carretel está a disposición del niño. Aquí podemos ubicar en Freud, entonces una pista, un anticipo de lo será la función del fantasma.

Una última referencia en Freud, en la que me voy a detener, podemos encontrarla en *Pegan a un niño* (7). En este artículo Freud analiza el fragmento de una fantasía relatada por sus pacientes, *ein Kind wird geschlagen*. Fantasía de carácter impersonal. Se sirve de este trozo, de este fragmento, para reconstruir las fases anteriores de esta fantasía. Se trata de una reconstrucción freudiana.

Podemos mencionar a esta altura el estatuto de la construcción como modalidad de intervención freudiana. Freud no solo se sirve de la interpretación, sino también de la construcción. Es una suerte de apuesta freudiana, de lectura que favorece, que invita como en el caso del Hombre de las ratas, a llenar una laguna del recuerdo. En el caso del hombre de las ratas (8), Freud lee y construye que debe haber existido un desaguisado infantil, que le valió el enojo y posterior reprimenda del padre. A partir de allí el padre quedó ubicado como *perturbador del goce*. En el paciente se produjo luego una transformación del carácter, se volvió cobarde. Retomo el artículo Pegan a un niño, Freud ubica este fragmento de la fantasía, un tercer tiempo de la fantasía, resultado de la represión. Represión mediante obtenemos este fragmento, Freud aproxima dos preguntas que le permitieron empezar a trazar, a bordear la reconstrucción de esta fantasía. Estas dos preguntas que nos sirven de guía, en sus pacientes (4 de ellas, mujeres y dos hombres). Freud pregunta por el agente, es decir quién pega y a su vez, por el objeto, quién es pegado. Un primer tiempo sádico, mi padre pega al niño odiado por mí, podríamos completar como muestra de su amor por mí, su preferencia por mí. Primer tiempo que se erige en plena concordancia con el C. de Edipo. En el segundo tiempo, masoquista, donde la pulsión se muda, se transforma de sádica a masoquista, *soy pegado por mi padre*, satisfacción del complejo de Edipo bajo una forma masoquista, y anudada al sentimiento inconsciente de culpa. Finalmente en el tercer tiempo queda *ein Kind wird geschlagen*. Freud se sirve de esta fantasía para plantear la fantasía que desemboca en el acto masturbatorio, y que lleva la cicatriz del complejo de Edipo, y de castración, el sentimiento inconsciente de culpa. Freud ubica entonces la fantasía de flagelación como precipitado del Complejo de Edipo, *son cicatrices que el proceso deja tras su expiración*.

ALGUNAS APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE FANTASMA EN LACAN

A partir de las preguntas por el Agente y el objeto en el artículo Pegan a un Niño, Lacan plantea la escritura de la fórmula del fantasma: \$ (barrado) y a (objeto). *El fantasma no es más que un modelo signifiante del que di su fórmula acoplando el objeto a al sujeto barrado*. Es decir que es una frase que articula el goce en un sujeto. (9) En la neurosis el sujeto se ubica del lado del sujeto y sitúa a su partenaire en el lugar del objeto. Esto permite ubicar una direccionalidad del fantasma, del sujeto al Otro. En el caso de la perversión, Lacan invierte la fórmula del fantasma. El sujeto perverso se ubica él en el lugar del objeto y ubica a su partenaire del lado del sujeto dividido. Lacan presenta en su escrito De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1955-1956), el Esquema Z, o esquema simplificado. Así como años atrás se sirvió del esquema Lambda para representar en un esquema la experiencia del análisis. En esta oportunidad se sirve del Esquema Z o esquema simplificado, en tanto representa al sujeto estirado en sus 4 puntos, *en su estúpida e inefable existencia*(10).

De este modo, en la neurosis, en tanto hubo operatoria de la metáfora paterna, análisis mediante, el sujeto podrá desplegar su pregunta por su existencia. Lacan se sirve de Freud de la no inscripción de dos significantes: sexualidad y muerte. Desde Lacan, la pregunta girará en torno a dos polos, la contingencia en ser, en la neurosis obsesiva, como en Hamlet, *ser o no ser*. O bien, como en la histeria, en relación a su posición sexual.

Lacan sostiene que la cuestión de su existencia baña al sujeto, lo sostiene, lo invade. Incluso lo desgarrar por todas partes, es cosa de las tensiones, suspensos y fantasmas con los que el analista tropieza dan fe, y *aún falta decir que es a título de elementos del discurso particular como esa cuestión en el Otro se articula*. *Pues es porque esos fenómenos se ordenan en las figuras de ese discurso por lo que tienen fijeza de síntomas por los que son legibles y se resuelven cuando son descifrados*.

A esta altura de su enseñanza entonces, fantasma, como así también el síntoma, las inhibiciones, angustia, identificaciones, sin distintos modos con los que el sujeto llega a la consulta y son desde el Grafo del deseo, respuestas anticipadas propias del sujeto neurótico para no encontrarse con el signifiante de la falta en el Otro, es decir el deseo del Otro. Es decir que de este modo evita enterarse, saber de la falta en el Otro, y de la propia. Miller menciona en su curso (11), el estatuto de la construcción. El sujeto llega a la consulta con su síntoma, un síntoma que le genera sufrimiento. En cambio, del fantasma, el sujeto no sabe nada, no está advertido, es más, se consuela con el fantasma. Es partir del trabajo de elaboración analítico, que se podrá construir el fantasma del sujeto, la trama fantasmática que subyace a su malestar, en su modo de vivir la pulsión. A diferencia, de lo que ubicábamos con Freud, por ejemplo en relación a la tos de Dora, donde despejábamos bajo el síntoma, la fantasía. Con Lacan, desde el Grafo del deseo podemos establecer al fantasma como un acordeón que determinará los síntomas. Es decir, el sujeto llega con su síntoma, a partir del trabajo analítico, arribaremos al fantasma. Los síntomas entonces responden a la lógica del fantasma.

Cuando Lacan aborda el artículo freudiano, no pone el acento en el pasaje de lo sádico al masoquismo, sino en el tercero, en cuestión, es decir el observador. El sujeto se sirve del contenido de esta fantasía, observando, cual voyeur, es decir que bajo la forma del sufrimiento, haya satisfacción la pulsión escópica. Es decir, que a través del fantasma podemos ubicar como el sujeto vive la pulsión. El fantasma opera entonces como defensa frente a la pulsión. Desde Lacan, como ventana de lo real. En la neurosis el fantasma siempre tiene un pie en el Otro, tiene una direccionalidad al Otro, se dirige al campo del Otro. En cambio, en la perversión el sujeto se ubica él como objeto, y de todo modo provoca la división subjetiva en el Otro.

Lacan en su enseñanza ubica que en la neurosis el sujeto recibe su propio goce en forma invertida. Lo más propio e íntimo del sujeto le es enteramente ajeno, éxtimo a él. Es decir que se tratará en el caso por caso, de ubicar y poner a trabajar cómo el sujeto vive la pulsión y pueda encontrar un modo menos sufriente de vivirla.

EL FANTASMA COMO PANTOMIMA FRENTE AL DESEO DEL OTRO

¿De qué sirve entonces saber del fantasma? Podríamos aventurar como primera respuesta que el sujeto quede advertido. ¿Advertido de qué? El sujeto mismo es director de la escena, de su escena. Como el niño de Freud respecto de su juego del fort-da. El fantasma es entonces un guión preestablecido. El fantasma permite ubicar al sujeto en tanto tramoyista, es decir que el sujeto se vive a sí mismo como víctima de su padecimiento, es él el guionista de su propia historia. El sujeto le pone sus condiciones de goce al Otro, tiene al Otro maniatado a su fantasma. El fantasma es una respuesta al deseo del Otro. Así como los síntomas, inhibiciones, angustias e identificaciones son todas ellas respuestas anticipadas a con la finalidad de no enterarse del Significante de la falta en el Otro, es decir de la barradura del Otro, de la castración en el Otro. Miller sitúa al fantasma en tanto refugio, en tanto una pantomima frente al deseo del Otro. Será trabajo de cada análisis ubicar una y otra vez que ante el Significante de la falta en el Otro, no hay respuesta, no hay fórmula, que habrá que

Miller siguiendo a Lacan se sirve del mito de Diana y Acteón como emblema del fantasma. Diana es una cazadora, y se encuentra en esta historia cazada por Acteón. Diana que se oculta por excelencia al deseo del Otro. Ella circula con sus animales y con las ninfas. Miller señala ella se sustrae del deseo del Otro. En el mito es sorprendida bañándose desnuda, y Acteón al entrar en la escena la mancilla con la mirada. En ese mismo instante Acteón es devorado por los perros de Diana. Miller se sirve de la figura de Acteón para ubicar que representa el deseo del Otro. El mito es un emblema del fantasma. Tenemos la problemática de caza y presa. Diana la cazadora se metamorfosea Diana, ella es directora de la escena, se hizo cazar por Acteón. Una vez atrapada ella en su mirada cual presa, deviene trampa, señuelo.

Cuando Lacan aborda el artículo freudiano, no pone el acento en el pasaje de lo sádico al masoquismo, sino en el tercero, en cuestión, es decir el observador. El sujeto se sirve del contenido de esta fantasía, observando, cual voyeur, es decir que bajo la forma del sufrimiento, haya satisfacción la pulsión escópica. Es decir, que a través del fantasma podemos ubicar como el sujeto vive la pulsión. El fantasma opera entonces como defensa frente a la pulsión. Desde Lacan, como ventana de lo real. En la neurosis el fantasma siempre tiene un pie en el Otro, tiene una direccionalidad al Otro, se dirige al campo del Otro. En cambio, en la perversión el sujeto se ubica él como objeto, y de todo modo provoca la división subjetiva en el Otro.

Lacan en su enseñanza ubica que en la neurosis el sujeto recibe su propio goce en forma invertida. Lo más propio e íntimo del sujeto le es enteramente ajeno, éxtimo a él. Es decir que se tratará en el caso por caso, de ubicar y poner a trabajar cómo el sujeto vive la pulsión y pueda encontrar un modo menos sufriente de vivirla.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S, carta 69, Publicaciones prepsicoanalítica y manuscritos inéditos en vida de Freud, Tomo I, AE.
- Freud, S, Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad, Tomo IX, AE.
- Freud, S. Fragmento de un análisis de histeria (Caso Dora). Tomo VII, AE.
- Lacan, J. Intervención sobre la transferencia, Escritos I, Siglo XXI Editores, México.
- Freud, S. El creador literario y el fantaseo, Tomo IX, AE.
- Freud, S. Más allá del principio de placer, Tomo XVIII, AE.
- Freud, S. Pegar a un niño, Tomo XIX, AE.
- Freud, S. A propósito de un caso de neurosis obsesiva, Tomo X, AE.
- Lacan, J. La lógica del fantasma, Seminario XIV.
- Lacan, J. Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, punto III. Siglo XXI Editores, México.
- Miller, J-A. Del síntoma al fantasma. Y retorno. Editorial Paidós.